

ct

La última película de Paul Ellis

de
Andrés Gallina

(fragmento)

II.

Una luz descubre a EDMUNDO, cámara en mano. CARMEN, a su lado, sostiene un sol de noche. LITA actúa.

LITA

Esa noche Palmira no pudo dormir. Nosotras ponemos películas para entrar en el sueño pero esa noche no hubo caso. Se le abría el ojo. En invierno todo es como una nada acá, es como si nada y vinieron y entonces pasó algo para todo el pueblo. Cuando Paul Ellis vino a filmar acá fue como un incendio. Ay, si hubieran visto a La Palmira, se arrancaba el pelo cuando le dijimos. Acá todo es muy solo y ella quería un hombre para la compañía. Pero le gustaban del cine nomás, otro no quería, del pueblo no quería, quería uno del cine. Ay, no se podía dormir. Apenas con la luz nos levantamos y nos peinamos y La Carmen con sus aires se puso el tapado de piel americano, brillante ella, firulete, y La Palmira el saco gris que se había tejido el otro invierno y yo no me acuerdo, yo no sé qué tenía yo, a mi me importaba la Palmira, que estuviera radiante, y yo la maquillé y le dejé la cara como un afiche, es que a mí no me importaba yo, a mi cuando dicen “acción” no me gusta, entro en nervios, yo prefiero verlo todo desde el cine, como con seguridad. Pero yo iba para hacer la compañía. Y llegamos al vivero y atamos las bicicletas en el Cristo y caminamos como caminaban en el cine: nosotras sabíamos de ver. Nosotras nos la pasábamos viendo. Pero la Palmira caminaba como si se hubiese olvidado, como levantando la tierra, como con la urgencia. Caminá bien, Palmira. Caminá por si te miran. Y de pronto llegamos y ahí estaba él arriba del caballo, cabalgando en la arena como por el aire y había cámaras colgando de los árboles... Y a la Palmira los ojos se le ponían como si mirara algo que nadie ve, que solo ve La Palmira. A mí Paul Ellis no me gustaba, no vayan a creer, a mi me gustaba Thompson, sólo Thompson, Carlos Thompson, que era como fino, rubio, sajón, como Zully Moreno pero hombre. Igualito. No vayan a creer. Pero La Palmira se agitaba y en una de esas la veo que se le chorrea una lágrima, ¿entienden? No entienden, no era una arena en el ojo. Era como ver la película pero al lado de la película. Y acá nunca hubo un actor. Nunca. Y La Palmira se afiebró. Yo le toqué la frente y le hervía la fiebre. Se pierde. La Palmira desde chica que se pierde. Y no va que corre y se escucha “corte”. La Palmira se había metido adentro de la película. Y yo la quise agarrar pero me caí en la arena y Carmen que andaba como en su burbuja de caminando en el aire y no vio nada. Pero yo sí, yo la vi desde la arena a La Palmira que se le colgaba y lo besaba y cuando la empujaron la abracé y lloraba...

Me la llevé, me la tuve que llevar a una duna, no nos dejaron estar, a una duna y al mar para que no llorara. Palmirita ya pasó, ya lo besaste, le decía yo, ya pasó Palmirita. Carmen nos siguió como sin ganas, como con cara de que habíamos arruinado la película. Es que La Palmira se pierde, a veces se pierde, desde chica se pierde. Para volver ni pedalear quería. Yo la llevé en el caño y dejé su bicicleta atada al Cristo. Al otro día volví al vivero a buscarla y ya nadie filmaba. No pudo dormir. Esa noche no pudo dormir. Se le abría el ojo. Nosotras ponemos películas para dormir pero esa noche no hacía caso. Es que ese fue el día en que La Palmira lo besó a Paul Ellis. (*Paul Ellis aparece en escena, lo arrastran, atado a una silla y amordazado*) A usted. Cuando ella venga usted haga como que se acuerda. ¿Se acuerda? Disculpe, Edmundo no me deja que usted hable. Todavía no le toca a usted.

EDMUNDO

Corte.

CARMEN

Bravo Lita, bravo.

LITA

¿Cómo actué? ¿Lo querés más lloradito?

EDMUNDO

Corte. Verdad Lita, verdad. Mucha verdad. 24 verdades por segundo. Ese es el cine de tu hermano Edmundo: cine de verdad, con verdad, cine Arbelaiz.

CARMEN

¿Cuántos días aguantas sin comer?

LITA

Todos.

CARMEN

Serás primera actriz

LITA

¿Cómo doy en cámara?

CARMEN

Edmundo, esta película en Miramar no se puede proyectar. Hay que irse del pueblo. De gira hay que ir.

LITA

Edmundo seguro piensa en festivales del mundo. ¿Vos crees que la gente va a entender?

CARMEN

Van a criticar que es como teatro filmado.

LITA

Y no se va a entender bien.

CARMEN

¿Alguien se acuerda de Paul Ellis?

EDMUNDO

En mi cine no hay que entender nada. Yo no quiero decir nada. Yo quiero hacer sentir. Yo quiero mostrar. Todavía no sé de qué trata mi película.

CARMEN

¿Mi?

EDMUNDO

Nuestra. No sé. No quiero saber. Es un cine vivo. El cine que ustedes miran está muerto.

CARMEN

No miramos más, Edmundo. Ahora actuamos.

LITA

Somos tu cine.

Tiempo.

EDMUNDO

¿Llamaron donde Palmira?

CARMEN

La están vistiendo. En un ratito la traen. La traen maquillada, ya lista. Le expliqué tal cual a la enfermera: el vestidito, el pelito, la cremita. Le metió la pastilla para que se deje.

LITA

¿No tendrá sed Paul Ellis?

CARMEN

¿Hace cuánto que no traga nada?

LITA

No se ve bien.

EDMUNDO

Antes de su monólogo me lo hidratan. Hay que conservar la ilusión. En esta película todo o casi todo está permitido. Hidratan a Paul. ¿Palmira está llegando? Paul Ellis vuelve al cine. 99 películas. Pensó que no iba a llegar a la 100 y acá la tiene. Señores, señoras, con ustedes, el cine que soñamos: La última película de Paul Ellis.

CARMEN

Edmundo, ¿estás feliz?

LITA

Tus tres hermanas somos tu cine.

III.

Oscuridad. Una luz sobre el rostro de un Paul Ellis deteriorado. La mordaza le cuelga del cuello. Edmundo, fascinado, cámara en mano.

PAUL ELLIS

Yo vi nacer a Hollywood. El de bohemia azul. El de Generales del zar que actuaron de extras en Paramount y lucían condecoraciones que hicieron arrodillar de admiración a pueblos enteros. Hollywood de princesas de una Rusia desaparecida. Coroneles y marqueses. Ex millonarios italianos con Claudinette, que vino de París empujada por un sueño de gloria y de dólares. Un Hollywood que vio llegar de agregada a la divina, la esfinge sueca, Greta Garbo, a quien después se le fabricó un ostracismo sin igual. Un Hollywood de cocaína. Un Hollywood con pobreza de pequeño apartamento, con espera angustiante de llamado telefónico. Un Hollywood de astros y estrellas que caminan maquillados desde el set hasta sus casas. La ciudad cinematográfica detrás de los focos y los megáfonos. Se puede aceptar Hollywood con naturalidad, o rechazarlo con el desprecio reservado para lo que no comprendemos. Hacía mucho frío ahí. I was a character of nobody's pages. Yo llegué en esa época y me gasté el corazón en ese clima.

Ya no me gusta llamarme Paul Ellis. Cuando él caminaba por la calle y alguien lo saludaba, giraba el cuerpo entero para no arrugar el cuello de la camisa. Ahora nadie lo saluda. Ahora no. Ahora Benjamín, a secas. Envejecí hasta pasar de moda. Me llamo Benjamín, otra vez. ¿Cómo llama una madre a un hijo que se cambia el nombre? Algunas vidas se acaban antes de que llegue la muerte, ¿no? Al final se arranca de raíz lo que un día estuvo sano.

Me consuela ver morir. Que algo entre con determinación en el sueño, mientras afuera las cosas insisten en crecer. Yo vivo con los muertos. En un lugar donde nadie sonríe por educación. Trabajo en la funeraria Sampietro. Recibo a los muertos. Nunca creí que fueran tantos los que la muerte se llevaba. Cuando hace falta, cuando me dejan, los afeitó, los maquillo y los peino. Sobre una mesa de acero, les paso jabón y crema en la cara y en las manos. Les cambio el color para que los miren por última vez. Les remuevo el cuerpo con masajes. Les cierro los ojos y la boca. Los despido. Los dejo listos para la última fotografía.

In the uncertain hour before the morning/ near the ending of interminable night/ at the recurrent end of the unending...

PAUL ELLIS cae al piso. EDMUNDO se enfoca a si mismo.

EDMUNDO

Mi nombre es Edmundo Arbelaz. Yo actué, dirigí, y escribí esta película.